

PRODUCCION AGRICOLA Y COMERCIO INTER-ZONAL EL PARTIDO DE ARICA EN EL PERIODO COLONIAL TARDIO (1790-1814)

Lizardo Seiner L.

Todo intento de proyectar al pasado las demarcaciones políticas vigentes hoy en día, contiene el previsible riesgo de no percibir cabalmente el funcionamiento y grado de interacción reales de una zona dada. Indistintamente, localismos unas veces, regionalismos otras y por lo general, nacionalismos mal entendidos la más de las veces, son los que aislan a priori una localidad o un país de su contorno de época. En este sentido, si limitásemos el presente artículo a las fronteras del actual departamento de Tacna, se escaparían indudablemente los importantes vínculos comerciales que unieron los valles de Tacna con Arequipa, Moquegua, el Alto Perú, el norte argentino y las hoy chilenas, Tarapacá y Arica. Sólo manteniéndonos al margen de los límites territoriales actuales, podremos aproximarnos lo más cabalmente posible a la comprensión de un vasto y muy dinámico circuito económico, llamado por algún sector de la historiografía "sur andino" ¹.

En virtud a lo señalado, es pertinente destacar además, que el dinamismo económico de la región sur-andina, vertebrado visiblemente en torno a la actividad minera desde mediados del S.XVI y fortalecido en los siglos siguientes, mantuvo sus rasgos característicos, incluso, varios años después de haberse establecido los límites territoriales de las nacientes repúblicas peruana y boliviana en el temprano S. XIX. No olvidemos que la creación de la Confederación Perú-Boliviana, a pesar de su fugaz lapso de existencia, expresó los deseos de un sector de población sur-peruana de integrarse a Bolivia, con la cual se mantenían seculares vínculos de interdependencia expresados, entre otros elementos, por aquellos cultivos bolivianos, coca por ejemplo, que abastecían ciertos valles de la provincia de Arica o la gravitante importancia que rodeaba al puerto de Arica, peruano en aquel entonces, como segura y accesible puerta de ingreso de mercaderías al altiplano boliviano ².

1. Flores Galindo, Alberto: *Arequipa y el sur-andino*. Lima, Ed. Horizonte, 1977.

2. Basadre, Jorge: *Historia de la República del Perú*. Lima, Ediciones Euroamericanas, 7ma. edición, 1983 t. II pp. 33-35, 52, 89-96. Quizás la desarticulación más grave sufrida por la región provino de la instalación del ferrocarril Arequipa-Puno que tuvo el efecto de reemplazar las

Una de las formas que nos permiten avanzar en el estudio de los espacios regionales es emprendiendo estudios puntuales, geográficamente limitados, sobre muy concretas áreas dentro de la región. Tal es el propósito del presente trabajo, cual es entender de modo aproximado el grado y modo de inserción del partido de Arica al interior del espacio sur andino. Antes de hacerlo, es pertinente localizar el área de estudio.

Ocupando el extremo sur de la Intendencia de Arequipa y creado en 1784 al igual que los demás partidos del virreinato dentro de la nueva demarcación territorial implementada por el reformismo borbón, el partido de Arica, nuestra presente área de estudio, mantuvo los mismos límites sobre los que se hallaba erigido el corregimiento de Arica, uno de los más importantes del Perú colonial. Las varias provincias con las que limitó Arica, conformaron un espacio que mantuvo estrechos y muy importantes nexos económicos que imprimieron una particular dinámica mercantil a la zona. Así, mientras Arequipa y Moquegua servían de límite por el norte, en tanto la árida Tarapacá lo era por el sur, las provincias de Carangas, Chucuito y Pacajes conformaban, cordillera de por medio, el límite oriental del partido. Con todas ellas, Arica se vinculó mercantilmente y en forma simultánea a las relaciones que mantuvo con otras áreas altoperuanas.

No es nuestra intención en esta oportunidad, presentar detalladamente las características geográficas del Partido de Arica; solo descamos destacar el hecho que en nuestra área de estudio existe una marcada heterogeneidad ecológica, por lo demás, muy propia de varias zonas del territorio peruano, razón que permite entender a su vez, los diversos habitats que existieron al interior de la provincia, inhóspitos algunos, como los de Tarata o Candarave ubicados en la zona cordillerana; insalubres otros, como el área aldeaña al puerto de Arica o en todo caso, varios muy acogedores por las adecuadas condiciones climáticas, como fueron los alrededores del pujante pueblo de San Pedro de Tacna.

La variedad ecológica que mostró nuestra área de estudios permitió la producción de una amplia variedad de cultivos, destinados tanto al autoconsumo como al comercio de exportación establecido con el Alto Perú. Dos zonas, una de altura, otra de valle, fueron las más características de la provincia de Arica y alrededor de ellas centraremos nuestra descripción. Así tenemos que en las partes altas del partido se obtuvieron productos de origen local como otros importados de la península. Entre los primeros, maíz y papas se cultivaron en Tarata, Codpa y Belén, comarcas ubicadas por encima de 3,000 metros de altitud. Por otro lado, el trigo, abundante en Codpa, lo era en menor grado en Belén, localidad que producía además cebada. Las variedades frutícolas no fueron menos importantes. Un listado

mulas, desmembrando de esa manera el norte argentino que proveía las mulas desde Salta y el Tucumán.

puede establecerse en la zona; peras, ciruelas y membrillos se obtenían en Codpa; duraznos y manzanos igualmente en Codpa como en Tarata. ¿Qué destino siguió esta producción? Las referencias permiten afirmar que lo obtenido en tierras de indígenas se empleó tanto para satisfacer el propio consumo campesino como en el pago de la cuota del tributo. En la revisita practicada al partido de Arica en 1790 se decía que "... las especies en que está situada la cuota del tributo en todo este partido son, por lo tocante a originarios con tierras, los frutos de ellas casi siempre permanentes y de regular estimación..."³. Sin embargo, parece ser que aún después de haberse asegurado el autoconsumo local y cubierto las cuotas tributarias, quedaba un margen comercializable que se distribuía a nivel provincial y del que suponemos no haber alcanzado volúmenes representativos. Varios ejemplos confirman ello; parte de la producción frutícola de Codpa se llevaba a Arica, Tarapacá y Huantajaya; por otro lado, las papas de Candarave, localidad cercana a Tarata, se vendían en Moquegua⁴. Es conveniente precisar que las regiones productoras antedichas, al hallarse visiblemente sujetas al vaivén de los ritmos climáticos, pudieron haber atravesado serios períodos de sequía o pluviosidad, todavía no precisados por la investigación, que les imposibilitaron mantener su participación en el pequeño comercio descrito, caer en el propio desabastecimiento local o incluso no cumplir el pago de sus cuotas tributarias.

Dentro de este "flujo local" de mercaderías —en el que se articularon los espacios formados por el Partido de Arica y provincias circundantes— debe destacarse el importante rol que le cupo desempeñar al pueblo de Tacna y alrededores, al constituirse en el núcleo poblacional más numeroso de la provincia de Arica llegando a reunir más de 7,000 habitantes según un censo de comienzos del S. XIX. En lo tocante a flujos locales, se aseguraba hacia 1793, que el "... aceite, pan y vino no es escaso ni costoso. Tráese lo primero del valle de Azapa y sus contornos, la harina de Arequipa y el vino de Moquegua..." a lo que podemos agregar tubérculos llevados a Tacna desde Chucuito, lo mismo que el chuño y chalona de Pacajes enviados al mismo destino⁵.

-
3. Barriga, Víctor: *Memorias para la Historia de Arequipa*. Arequipa, Ed. La Colmena, 1941-1952. 4 tomos. Los tomos segundo y tercero reproducen la Visita hecha a toda la jurisdicción de Arequipa en 1793 por Antonio Alvarez y Jiménez, intendente de Arequipa entre 1784 y 1796. En el cuarto tomo, entre otros documentos, se inserta la "Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa", escrita en 1804 por el canónigo Francisco Javier Echeverría y Morales, documento que contiene interesantes datos —por cierto aparte de los estrictamente eclesiásticos— sobre las producciones representativas de la intendencia. T. III pp. 95, 109, 119; Biblioteca Nacional del Perú. C 3614 (1795). Expediente sobre la revisita del partido de San Marcos de Arica, ajustamiento de la nueva matrícula hecha por el subdelegado Tomás de Menocal. f. 5 v.
 4. Barriga, op. cit. T. II p. 339.
 5. Bueno, Cosme: *Geografía del Perú Virreinal (S. XVIII)*. Lima, 1951. p. 119; Descripción de la provincia de Chucuito. Anónimo (1782). En: *Revista Andina* N° 4. Cusco, 1984. p. 631; Barriga op. cit. T. III p. 25.

Sin embargo, una descripción de la provincia no sería completa si no presentásemos las condiciones y producciones habidas en los cuatro más importantes valles que existían en la provincia. Amplios unos, estrechos otros, los valles del Partido de Arica próximos al mar, se hallaban separados entre sí por zonas desérticas de variada extensión, manteniéndose así una singular característica física de la costa peruana. Del más septentrional, el valle del Locumba, se decía:

“... es a propósito para viñas de que se compone y tanto, que el buque (sic) de ellas no corresponde al mucho fruto que anualmente rinden a beneficio de una corta porción de agua dulce que las baña asegurando que la escasez de esta no les es dañosa ni perjudicial porque como los terrenos son húmedos a poca diligencia se sacian y empapan...”⁶.

Inmediatamente ubicado al sur, el valle de Sama representaba una típica zona Yunga, muy cálida y por añadidura, endémica, propensa a la difusión de las temibles y, en ese entonces, siempre letales tercianas. Por ello, no se dudaba en calificarlo como “...el valle más ardiente situado al norte de Tacna...” donde se cultivaba en mayor medida algodón y ají⁷. Diez leguas al sur, el valle del Caplina, donde se yergue hasta ahora la ciudad de Tacna, se caracterizaba por la amplia difusión de la alfalfa. “... la sementera (sembrío) más útil para la arriería en defecto de otro comercio ...”, correspondencia explicable si tenemos en consideración el notable número de personas dedicadas a labores relacionadas con actividades de transporte de mercaderías (arriería), y que conformaban “...un gremio de arrieros de mucha consideración; pues por la menor parte corren en su manejo 5000 mulas aparejadas de continuo trajin...”⁸. A diferencia de los demás valles, el valle de Tacna estuvo constantemente marcado por una agobiante escasez de agua; por ello no es extraño que desde la primera mitad del S. XVIII las autoridades locales ordenasen la exacta distribución de tan precioso elemento, implementando a tal efecto un reglamento de Aguas que reguló, aunque no en la medida de lo esperado, la utilización del líquido entre los agricultores del valle, por aquel entonces, criollos, españoles e indígenas, agrupados estos últimos dentro de sus respectivos ayllus. El problema del agua no se limitó a racionalizar lo poco con que se contaba sino a intentar, por cuanto medio

6. Barriga, op. cit. T. II p. 321.

7. Ibid. T. III p. 123; T. IV p. 154.

8. Ibid. t. III p. 24-26; Ureta y Peralta, Pedro: Descripción de la ciudad de Arica y su vasta jurisdicción correspondiente a la intendencia de Arequipa en el Perú (1792). En: Mercurio Peruano. Lima. Biblioteca Nacional del Perú. Edición facsimilar, 1964-1966 T. VI (1792) p. 132. En adelante solo lo citaremos como Mercurio Peruano; Macera, Pablo y Márquez Abanto, Felipe: Informaciones Geográficas del Perú Colonial. En: Revista del Archivo Nacional. T. XXVIII. Lima, 1964, p. 234.

sea posible, superar el déficit hídrico aumentando el caudal del río. Los ríos ubicados en la cercana cordillera y que en su mayoría descendían por la vertiente oriental de la misma, perdiéndose irremediamente, ofrecían una alternativa viable aunque costosa de implementar. En la búsqueda de soluciones a tan comprometedor problema nacieron numerosos proyectos como la derivación del río Maure, propuesto en 1792 por Pedro de Ureta y Peralta en el Mercurio Peruano, o la derivación de las aguas del río Uchusuma, objetivo finalmente logrado en 1874 si bien su concepción databa de 1735⁹. Por último, y ya en los linderos del partido, debemos mencionar al valle de Azapa, hoy en Chile, que se dedicaba principalmente al beneficio de los olivos de los que se extraía aceite¹⁰.

A diferencia de lo obtenido en las zonas altas del partido de Arica, destinado en mayor medida al autoconsumo y en menor proporción distribuido a nivel provincial, la producción de los valles se volcó principalmente hacia los mercados alto-peruanos. Del conjunto de productos que, en términos generales, exportaba la intendencia de Arequipa hacia el virreinato del Río de la Plata a fines del S. XVIII, hubieron dos en los cuales la provincia de Arica tuvo clara participación: Ají (78.3% del total) y aceite (32.60%). Menor representatividad tuvieron otras mercancías como el aguardiente, en especial el de Locumba, valle que apenas aportaba el 5.88% del total exportado por la intendencia; por su parte, los porcentajes alcanzados por vino, maíz y algodón fueron mínimos¹¹.

De hecho, en lo que a producción vitivinícola se refiere, la producción de Locumba palidecía ante la feracidad del valle de Moquegua:

9. Mercurio Peruano, op. cit. T. VI p. 132; Cuneo Vidal, Rómulo: Obras Completas, Lima. 1977. T. I p. 361; T. VI. pp. 85-86. En otras partes de la Intendencia de Arequipa, el problema del agua llevó igualmente a la búsqueda de soluciones. En 1826 se constituye en Arequipa una empresa destinada a emprender una serie de obras a fin de aumentar el caudal del río Chüli, utilizando, al efecto, las aguas del río Vincocaya. Barriga, op. cit. T. I pp. 341-354. Años antes, en 1789, Juan Domingo Zamácola, viendo que "... estos españoles no tienen tierras suficientes para poderse ejercitar en la agricultura..." propuso al intendente Alvarez el proyecto de derivar el Vincocaya. Barriga, op. cit. T. I pp. 321-322.

10. Ibid. T. III p. 66; t. IV p. 159.

11. Mercurio Peruano. op. cit. T. I (1791). Extracto del mutuo comercio de efectos del país, de las provincias del Virreinato de Lima, que anualmente por la ruta de la intendencia de Arequipa, se hace con las del virreinato de Buenos Aires con expresión de su valor estimativo... En lo referente a porcentaje, las cifras eran así: De 18,500 arrobas de ají exportadas por la Intendencia de Arequipa al virreinato de Buenos Aires —en cuya jurisdicción se encontraba el Alto Perú—, 14,500 provenían de la provincia de Arica; en lo tocante a aceite, de 4,600 arrobas enviadas hacia el mismo destino, 1,500 habían sido obtenidas de los valles del Partido de Arica.

“...uno de los más poderosos del reino y sumamente delicioso por la abundancia de las viñas que son en extremo fértiles y aventajan en esta cualidad a todos los valles de la provincia [...] este efecto se distribuye en la sierra conduciéndose a Potosí, Oruro, Cochabamba y La Paz...”¹².

A pesar de su abundancia, Moquegua distaba de ser autosuficiente; la tendencia al monocultivo hizo que dependiera del valle de Ilabaya —ubicado en los altos de Locumba— en lo que a abastecimiento de productos de panllevar se refiere ¹³. Mayor dependencia mostró Moquegua respecto a Tacna pues la segunda posibilitó la circulación del vino y aguardiente al Alto Perú. Tacna ofertaba transporte:

“... no sólo al puerto de Arica en la conducción de las mercaderías internadas a la sierra, sino también se encarga de conducir todos los vinos y aguardientes de Moquegua y sus valles a los mismos destinos...”¹⁴.

Una de las características fundamentales de la economía tacneña fue dinamizar la producción de los valles aledaños al facilitar, de manera constante, los servicios de transporte. Inclusive, su radio de influencia parece haber sido mayor ya que valles más lejanos como Tambo en Arequipa, también se beneficiaban con tales servicios permitiéndole circular su producción de azúcar hacia la lejana Tarapacá ¹⁵. Antes de continuar precisando las características de la producción vitivinícola de la zona, dediquémosnos a analizar los más importantes en términos de exportación: Ají y aceite.

Sin perder la importancia que tuvo como artículo de consumo desde épocas pre-hispánicas, el ají mantuvo por lo menos hasta la década final del S.XVIII una alta producción que representaba la mercancía de mayor volumen exportada por los valles del Partido de Arica al Alto Perú. Diversos testimonios corroboraban la hegemonía del ají dentro del conjunto de cultivos de la zona ¹⁶; inclusive, los viajeros no fueron ajenos a este carácter dado que estaban especialmente interesados en informarse sobre productos tan diferentes a los conocidos en sus países de origen; así tenemos a un sorprendido viajero francés, Amadée Frézier, quién decía por 1712:

12. Barriga, op. cit. T. II p. 156.

13. Bueno, op. cit. p. 90.

14. Mercurio Peruano, T. VI (1792) p. 132; Barriga, op. cit. T. IV p. 153.

15. Archivo General de la Nación (en adelante AGN). Serie Real Aduana Arica. C. 16 Legajo 134. Cuaderno 334. Guías a: Tarapacá N° 2 (1804).

16. Bueno, op. cit. p. 90; Mercurio Peruano, op. cit. T. VI p. 131-132.

“... y como no puede crecer en la puna, es decir, en las montañas todos los años bajan muchos comerciantes que se llevan todo el pimiento (ají) que se cultiva en los valles de Arica, Sama, Tacna, Locumba y otros, situados a diez leguas a la redonda de donde se calcula que sale por valor de más de seiscientos mil pesos, aunque se vende a bajo precio...”¹⁷.

El ají era un producto de consumo indígena y hacia él había el campesinado orientado su producción, especialmente por encontrarse exento del pago de alcabala¹⁸. Sin embargo, no eran los únicos en ligarse a su cultivo y comercio. Una revisión de los registros llevados a cabo en la Aduana de Tacna, establecida en la década de 1770, ofrece la posibilidad de acercarse a la identidad de aquellos comerciantes criollos y mestizos dedicados a la comercialización del ají. Tal es el caso de José Estanislao Rejas presumiblemente mestizo, que en 1811 envía 19 arrobas de ají a Tarapacá (19). De las siete únicas guías que registran ají en la Aduana de Tacna entre 1800 y 1814, en 5 casos se envía a Tarapacá²⁰. La presencia de esta comarca es explicable por la relativa recuperación en que se hallaba Huantajaya, el principal yacimiento argentífero de Tarapacá, debido al descubrimiento de nuevas vetas en 1802²¹. Un mercado tan halagueño no dejó de tentar a José Alejo Castañón, criollo que declara 40 arrobas de ají directamente enviadas a Huantajaya conjuntamente con otros productos²².

Aunque en menor grado que el ají, la exportación aceitera de la provincia de Arica fue importante ya que representaba la tercera parte de los envíos totales de esta mercancía hechos por la intendencia de Arequipa, constituídos también por lo producido en los valles de Camaná y Moquegua²³. Ubicado en las cercanías de Arica, el valle de Azapa era el sitio más idóneo de la provincia para el cultivo de los olivos. El aceite de Azapa, a semejanza de otros productos, circulaba al Alto Perú después de registrarse en la aduana de Tacna. Los envíos se dirigieron más constantemente

17. Frézier, Amadécé: *Relación del viaje por el mar del sur*. Ecuador, Editorial Arte, 1982, p. 140.

18. O'Phelan, Scarlett: *las reformas fiscales borbónicas y su impacto en la sociedad colonial del Bajo y el Alto Perú*. En: *Historia y Cultura* N° 16. Lima, 1983 p. 120.

19. AGN. Real Aduana Arica (en adelante Arica): Guías a: Tarapacá N° 2 (1811).

20. *Ibid.* Guías a: Huantajaya N° 11 (1804); Tarapacá N° 6 (1807), N° 2, 3, 11 (1811).

21. AGN. Minería. Legajo 68. Tarapacá (1802). Expediente N° 6.

22. AGN. Arica. Guías a: Huantajaya N° 11 (1802). Aparte del ají, se incluyen 43 arrobas de miel, 34 de aceite y 1 de azúcar, actuando como arriero Juan Felis Gil.

23. *Mercurio Peruano*. T. I Extracto N° 1.

a La Paz, no siendo raro que en algunas ocasiones se llevaran juntos aceite y aceitunas ²⁴. Menor frecuencia mostró el flujo de aceite a Oruro y Potosí ²⁵; esporádicos fueron los realizados a Cochabamba, Tucumán, Tarapacá y, extrañamente, Arequipa ²⁶. Por lo tanto, basados en los registros aduaneros de Tacna podemos afirmar que en la primera década del S.XIX, La Paz representó la plaza de consumo más importante para el aceite de Azapa. El aguardiente y el vino fueron en términos de volumen exportado, menos importantes. En comparación a valles como Moquegua o Majes, especializados en los mercados de Potosí, Oruro y La Paz²⁷, la producción vitivinícola de Locumba e Ilabaya fue cuantitativamente poco representativa. Frente a las 300,000 botijas anuales producidas en Moquegua, ambos valles obtenían hacia 1804 alrededor de 30,000 botijas ²⁸. La producción, a diferencia de la moqueguana que contaba con permanentes centros de consumo, se envió indistintamente a diferentes plazas alto peruanas; así por ejemplo, de Locumba salió aguardiente hacia Oruro y Potosí y alguna vez a Cochabamba. Además debe tenerse en cuenta que del total obtenido, gran parte se consumía a nivel local ²⁹. De lo restante es presumible suponer que el aguardiente de Locumba haya permitido cubrir cualquier disminución en la oferta de los grandes valles productores en el Alto Perú. El vino por su parte, y a pesar de su también escasa producción, se diferenciaba de los otros valles por su comprobada calidad. Así se comentaba que "... el vino (de Locumba) no admite disputa en su bonanza y calidad..." ³⁰. El de Ilabaya fue igualmente ponderado. Su fama trascendió fronteras y sus bondades ocuparon la atención de comensales europeos. Un testimonio del tardío S.XVIII aseguraba que "...los delicados vinos que produce de tanto mérito y recomendación, que conducidos a Europa de obsequio

-
24. AGN. Arica. Guías a: La Paz Nº 4, 8 (1804); Nº 6, 7 (1807); Nº 1, 2, 5 (1809); Nº 3, 7 (1810); Nº 2, 4, 8, 12 (1811); Nº 1, 4 (1814). Se debe incluir también la tornaguía llegada desde La Paz en 1812. Las guías de 1809 incluyen aceite.
25. Ibid. Guías a: Oruro Nº 2 (1804); Nº 4, 12, 13 (1811); Nº 3 (1814); a Potosí Nº 5, 6 (1807); Nº 2 (1811).
26. Ibid. Guías a: Cochabamba Nº 3 (1804); Nº 1, 3 (1809); a Tucumán Nº 1 (1807); a Tarapacá Nº 5 (1809); a Arequipa Nº 3 (1811). Es verdaderamente lamentable no haber podido consultar la tesis de David Rodríguez Osorio presentada en Arica en 1979 y titulada justamente "El Olivo en Azapa".
27. Wibel, John Frederick: The evolution of regional community within spanish empire and peruvian nation. Arequipa 1780-1845. Tesis Ph. D Stanford University, 1975. p. 61.
28. Barriga, op. cit. T. IV p. 155.
29. AGN. Arica Guías a: Oruro Nº 2 (1800); Nº 4 (1807); Nº 6 (1810); Nº 1, 11 (1811); a Potosí Nº 4 (1800); Nº 1 (1807); a Cochabamba Nº 1 (1810); Macera y Márquez, op. cit. p. 235.
30. Barriga, T. IV p. 145; Bueno: op. cit. p. 90.

no han dudado personas de sensación muy delicada darle preferencia a los más apreciables del norte..."³¹.

Aunque no estamos en condiciones de poder precisar detalles, lo más probable es que el vino de Locumba, cualitativamente superior al de los demás valles, haya tenido mayor precio y de esta forma haber estado orientado a sectores adinerados de la sociedad. Es muy probable entonces que el vino locumbino haya constituido neto consumo de élite.

Tampoco nos ha sido posible localizar hacia donde se dirigió este vino. En forma reiterada, las guías de la aduana de Tacna señalan haber sido Arica el lugar hacia donde se enviaba. Sin embargo, la precaria situación del puerto y teniendo en cuenta además la escasa población blanca que albergaba, nos inclinamos a pensar que Arica fue tan sólo un punto de redistribución y no de consumo³². ¿Hacia donde circuló este vino? ¿Hacia el presumible mercado alto peruano? La certeza es todavía esquiva como para enfrentar tales interrogantes. Imposible aún identificar el centro de consumo con la misma claridad con que se puede efectuar con lo de otros valles como Moquegua y Majes.

En términos generales, parece que Locumba e Ilabaya no contaban con mercado alguno —hecha la excepción de Arica que actuaba como centro redistribuidor— donde enviaran constantemente su producción, pareciendo más bien que cubrían cualquier disminución de la oferta de Moquegua y Majes en el Alto Perú. A fin de completar nuestra breve aproximación a lo producido en y circulado desde la provincia de Arica, consideramos recomendable aproximarnos a las cantidades registradas de un producto en particular, en este caso el aguardiente, gracias a la calidad de las fuentes a las que hemos tenido acceso. El Gráfico N°1 ofrece una imagen de las constantes oscilaciones de recaudación del aguardiente. Así vemos que dentro de una tendencia al alza entre 1777 y 1803 hay permanentes oscilaciones en el flujo recaudado, siendo especialmente corta la recaudación de 1793 en oposición a las voluminosas cifras de 1803 y 1818 (ver apéndice). Establecido en 1777, el impuesto del aguardiente gravaba el producto en un 12.5%. La insatisfacción que obviamente causaron medidas de esta índole en el sector mercantil, provocaron intentos de evasión fiscal cuya puesta en práctica puede contribuir a explicar la manifiesta discontinuidad en la percepción del gravamen. De acuerdo a esto, las oscilaciones observadas en el gráfico no podrían explicarse únicamente a partir de

31. Mercurio Peruano. T. VI p. 127.

32. AGN. Arica. Guías a: Arica N° 6 (1807); N° 4 (1809). Solo en un único caso figura vino de Chaca —localidad comprendida en el valle de Ilabaya— enviado al Alto Perú, específicamente a Oruro. Guías: Oruro N° 4 (1807); Barriga, op. cit. T. III pp. 62-65.

alteraciones en la producción del aguardiente; también debe ponderarse en qué medida podemos entender la oscilación como evidencia de una mayor rigidez y celo empleados por los funcionarios aduaneros al momento de hacer los cobros respectivos.

No queremos concluir el estudio sin previamente referirnos a otros cultivos que también se incorporaron a las redes comerciales aunque sin la regularidad de los anteriormente estudiados. El algodón también fue un cultivo característico de la provincia y en especial de los valles de Sama e Ilabaya. Algunos testimonios aseguran que hacia 1804 se obtenían 10,000 arrobas sólo en Ilabaya³³. Aunque es visible que a fines del S. XVIII el volumen de algodón enviado por la provincia de Arica al Alto Perú fue poco representativo, si tenemos en cuenta que combinado su producción con la de Arequipa arrojaban solamente 170 arrobas, para 1803 la situación habíase tornado favorablemente en cuanto a volúmenes. Un informe emitido por Juan Antonio Gonzáles Vigil, solicitado por el Tribunal del Consulado, consideraba que "...el artículo más abundante en este partido y solo en los valles de Azapa, Sama y Locumba y alguna parte de este pueblo (Tacna) es el de algodones, su producción anual es de veinte a veinte y cinco mil arrobas de lo cual nada queda por regular de un año para otro..."³⁴. ¿Cuánto de este volumen se registraba en la Aduana de Tacna? De un modo tentativo podemos asumir que solo el 1.3% del total se consignó en la Aduana. Esto está corroborado observando los volúmenes registrados: 163 y 154 arrobas en 1800 frente a las 132 primero y 192 después consignadas en 1809³⁵. Diferentes a la regularidad con que se enviaban aguardiente o aceite al Alto Perú, los envíos de algodón aparecen bastante espaciados entre sí; sólo 4 registros, en 1800 y 1809, a lo largo de 14 años donde Oruro (3 guías) y Potosí (1 guía) fueron el destino de los envíos. No obstante, una interrogante se mantiene, ¿Cuál fue en suma el destino del grueso de la producción? La clave para encontrar la dirección del flujo de la producción restante podemos hallarla en los desplazamientos, al parecer estacionales, de población de altura dirigida hacia los valles en busca del algodón a fin de emplearlo en la confección de textiles. Tal fue el caso de los cochabambinos quienes conjuntamente con "...otros indios de la sierra vienen expresamente a comprarlo..." agregándose que "...los tocuyos que se consumen los traen los propios cochabambinos de los algodones que llevan..."³⁶.

No resta sino apuntar, a modo de conclusión, rasgos esenciales del trabajo. El presente trabajo ha apuntado esencialmente a reconstruir la base agrícola del

33. Barriga, op. cit. T. IV p. 155; Macera y Márquez Abanto, p. 235.

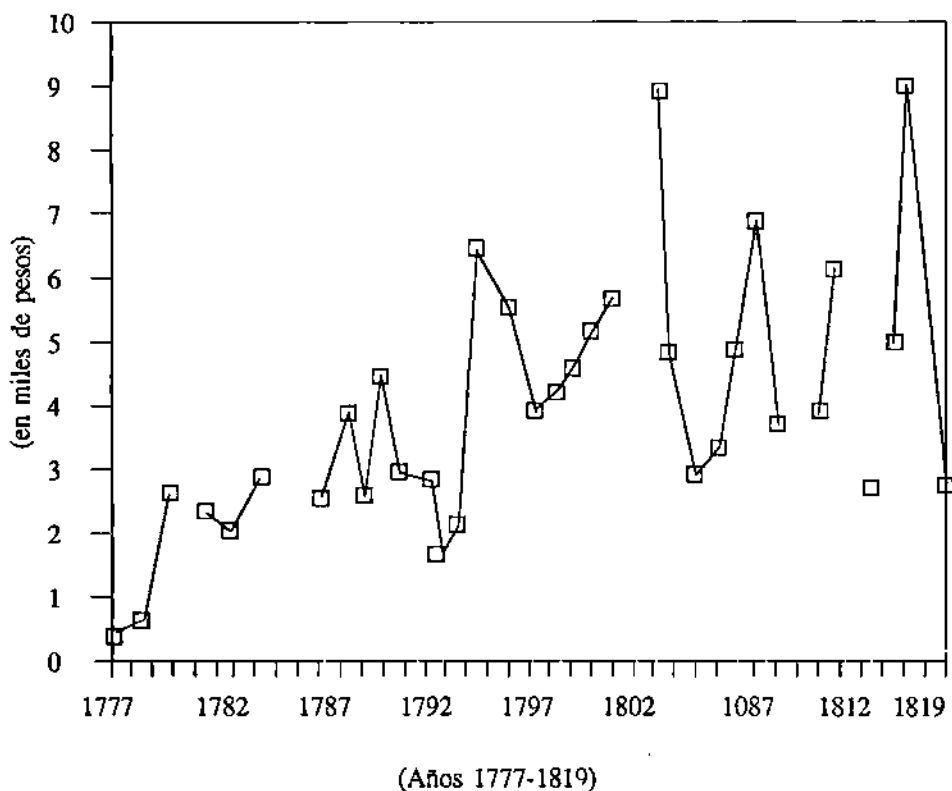
34. Macera y Márquez, op. cit. p. 235.

35. AGN. Arica. Guías a: Oruro N° 1 (1800); N° 1, 2 (1809); Potosí N° 2 (1800).

36. Macera y Márquez, op. cit. p. 236.

Partido de Arica, identificando, a partir de una división entre tierras altas y de valle, los cultivos más representativos del área, intentando también determinar, gracias a la información contenida en las guías aduaneras, su posterior consumo, bien fuese a nivel local o bien insertándose en el voluminoso comercio de "exportación" canalizado por el virreinato peruano hacia mercados alto peruanos. De igual modo, hemos llamado la atención sobre el gravitante rol que le tocó desempeñar a la arriería, actividad dinamizadora mercantil, dentro de la extensa red de distribución de mercaderías a escala sur peruana, sirviendo de insustituible nexo entre los valles productores y los centros de consumo altoperuanos.

GRAFICO N° 1
RECAUDACION IMPUESTO DEL AGUARDIENTE

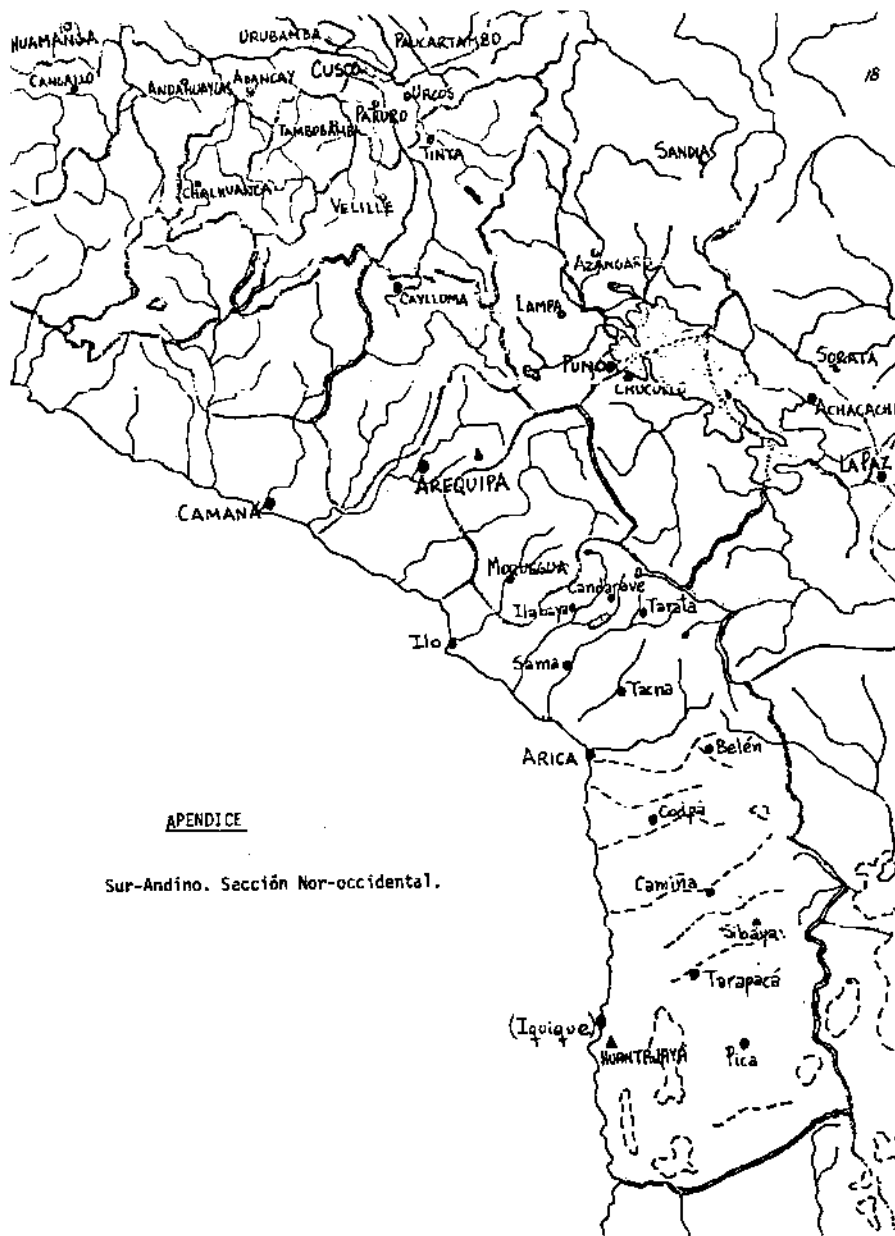


APENDICE

RECAUDACION DEL IMPUESTO DEL AGUARDIENTE
(1777-1819)

1777	515	1801	6,254
1778	688	1802	--
1779	1,117	1803	8,872
1780	2,722	1804	4,317
1781	--	1805	3,080
1782	2,322	1806	3,320
1783	2,202	1807	4,510
1784	2,883	1808	6,777
1785	--	1809	3,874
1786	--	1810	--
1787	2,655	1811	3,874
1788	3,842	1812	6,367
1789	2,681	1813	--
1790	4,317	1814	--
1791	2,888	1815	2,996
1792	2,803	1816	--
1793	2,016	1817	4,921
1794	2,498	1818	9,112
1795	6,107	1819	2,985
1796	5,232		
1797	3,896		
1798	4,217		
1799	4,692		
1800	5,483		

Fuente: Te Paske y Klein, op. cit. T. II p. 7-24



APENDICE

Sur-Andino. Sección Nor-occidental.

FUENTES**I. Fuentes de Archivo**

Archivo General de la Nación. Real Aduana Arica. 1800-1814.
 c 16. Legajo 129, Cuaderno 195; Leg. 134, Cuad. 234;
 Leg. 138, Cuad. 263; leg. 141, Cuad. 286; Leg. 301, Cuad. 143;
 Leg. 146, Cuad. 318; Leg. 147, Cuad. 328; Leg. 148, Cuad. 336.

Minería

Legajo 68. Tarapacá (1802) Expediente Nº 6.
 Biblioteca Nacional del Perú. * ~
 C3614 (1795). Revisita al partido de Arica.

II. Fuentes Bibliográficas

ANONIMO. Descripción de la provincia de Chucuito (1782). en: *Revista Andina*
 Nº 4. Cusco, 1984.

BARRIGA, Victor: *Memorias para la Historia de Arequipa*. Arequipa. Editorial la
 Colmena, 1941-1952. 4 Tomos.

BASADRE, Jorge: *Historia de la República del Perú*. Lima, 7ma. edición 1983,
 T. II.

BUENO, Cosme: *Geografía del Perú Virreinal (S. XVIII)* Lima, 1951.

CUNEO VIDAL, Rómulo: *Obras Completas*. Lima, 1977. T. I, VI.

FLORES GALINDO, Alberto: *Arequipa y el sur-andino*. Lima, Ed. Horizonte 1977.

FREZIER, Amadée: *Relación del viaje por el mar del sur*. Ecuador, Editorial Arte,
 1982.

MACERA, Pablo y Márquez Abanto, Felipe: *Informaciones Geográficas del Perú*
 Colonial. En: *Revista del Archivo Nacional* T. XXVIII. Lima, 1964.

MERCURIO PERUANO. *Biblioteca Nacional del Perú*. Lima, edición Facsimilar,
 1964-1966. T.I, VI.

O'PHELAN, Scarlett: *Las reformas borbónicas y su impacto en la sociedad colonial*
 del Bajo y el Alto Perú: En: *Historia y Cultura* Nº 16. Lima, 1983.

TE PASKE, John y Klein, Herbert: *The Royal Treasuries of the Spanish Empire*
 in America. Durham, Duke University Press, 1982. Volumen 2 Upper
 Peru (Bolivia).

WIBEL, John Frederick: *The evolution of regional community within spanish*
 empire and peruvian nation. Arequipa 1780-1845. Tesis Ph. D. Stanford
 University, 1975.